

1989-04

Cambio de rector en el ITESO

Revista Renglones

Revista Renglones (1989) "Cambio de rector en el ITESO". En Renglones, revista del ITESO, núm.13. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/962>

*Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>*

(El documento empieza en la siguiente página)

CAMBIO DE RECTOR

EN EL ITESO

El 18 de noviembre de 1988, tuvo lugar el relevo en la Rectoría del ITESO. El Lic. Luis González Cosío Elcoro, tomó posesión como Rector para el periodo 1988-1994. El Dr. Luis Morfín López, le hizo entrega de la responsabilidad en un marco académico, ante las autoridades universitarias, personal académico y administrativo, profesores y alumnos. Para agradecer al Dr. Morfín su entrega personal al ITESO y para dar la bienvenida y expresar la confianza al Lic. González Cosío, el Mtro. Miguel Bazdresch pronunció el discurso que a continuación presentamos, así como las palabras que dirigieron a la comunidad universitaria los rectores saliente y entrante.

Palabras del Mtro. Miguel Bazdresch con ocasión del cambio de Rector

Quiero compartir con ustedes esta noche, lo que me sucedió cuando fui invitado a pronunciar estas palabras, después de un cierto sobresalto y una leve duda sobre si no había aceptado demasiado aprisa esta responsabilidad.

Rápido, como me enseñaron, descarté ese pensamiento como tentación y empecé a pensar sobre el tema de mi intervención. Rápidamente pude hacer una lista; la gestión de Luis Morfín, la obra realizada, la obra por realizar, las tareas del nuevo rector, las esperanzas de la comunidad en la nueva gestión, la situación de la univer-

sidad y las expectativas de la comunidad universitaria puestas en la nueva etapa y otros muchos semejantes. Y la enumeración no me ayudó a hacer una selección. Bueno pensé, si la enumeración no me ayuda se me ocurre entonces revisar el área de los sentimientos. Y más compleja se me hizo la papeleta pues descubrí en mí sentimientos encontrados y múltiples; primero se me apareció lo importante del evento e inmediatamente caí en la cuenta de la solemnidad y de la fuerza afectiva que se iba a concentrar aquí hoy.



Esta es una noche de rectores, y ya la palabra rector nos pone en el ámbito de lo importante y de lo solemne; en esta noche están entre

nosotros todos los rectores del ITESO. Desde luego el actual y el nuevo, los dos luises; también Carlos Vigil y Xavier Scheifler en el presidium, en cuerpo presente; en espíritu también, están entre nosotros Jorge Villalobos y Raúl Mora, uno ya fallecido nos ayuda desde el cielo y la Biblioteca nos lo recuerda cotidianamente desde su entrada, el otro cumpliendo su misión jesuítica en el hermano país de Nicaragua; ambos presentes en sus alumnos, hoy exalumnos, directores, profesores, colegas y desde luego en su obra rectoral de todos conocida. Contamos también con la presencia, siempre animosa y familiar, de José Fernández del Valle, con la evocación siempre cariñosa de los primeros que soñaron con este ITESO que hoy es realidad.

Comprenderán que todo este material, temas y sentimientos y la sensación anticipada de solemnidad, de presencia de personalidades, no me ayudaban mucho a clarificar sobre qué hablar. Sin embargo retomé mis sentimientos y seguí adelante.

Encontré que me daba gusto observar el avance de la universidad pues se ha consolidado a tal grado que uno de sus principales cambios, el del rector, se ha podido verificar con la participación orgánica de la comunidad que ha expresado puntos de vista, deseos, expectativas, temores e intereses; tanto a través de la consulta del Consejo Académico como de las entrevistas que fue llevando a cabo el P. González

Morfín con distintos grupos del ITESO. Descubrí luego sentimientos de tristeza, de nostalgia, porque se acaba una etapa y todo final es un adiós y todo adiós recuerda la provisionalidad de los actos humanos. Decir adiós a un amigo -y en este punto creo estar hablando por todos- aunque sea por un rato no deja de ser una separación y una ruptura: se rompe una cierta cotidianidad, un estilo de compartir y de construir realidades, a veces a partir de sueños e ideales, a veces con el único material del alma dispuesta y el corazón adelantado lleno de esperanza y de optimismo; a veces atendiendo las justas y legítimas exigencias de la realidad, especialmente la de las personas en sus sentimientos, en su racionalidad o sencillamente en su sensibilidad, compartimos quebrantos y confrontación; con esto vivimos lo insondable de ese misterio llamado persona humana; tuvimos ingredientes para pulir el pensamiento, afinar el espíritu y recurrir a nuestra sensibilidad y descubrir, a veces, insospechadas posesiones y riquezas en el otro.

Para decirlo en una sola frase: me acordé del estribillo de una vieja canción oída en una despedida similar... "cuando un amigo se va algo se muere en el alma". Y muy cercano a esta nostalgia y tristeza encontré sentimientos de agradecimiento y gratitud, y en ellos me reconocí portador de la universidad: Luis Morfín, gracias por tu rectorado, por estos seis años en los que has llevado la carga del timón de esta nave itesiana, a veces luminosa a veces oscura y fatigosa. Por el esfuerzo, la paciencia, la escucha y el cuidado de las personas y de la institución; gracias. También por la inspiración cristiana y la orientación académica que nos diste con tu

actuación. No me detengo a enumerar logros y pendientes; esa es una tarea de mañana. "Cuando todo se ha dicho y hecho, el líder sabio se va, de todas maneras, con lo que ha ocurrido en el bolsillo". En este punto imaginé que quizá Luis Morfín, pudiera decir como el poeta Salinas: forjé un eslabón un día, otro día forjé otro y otro, de pronto se me juntaron, era la cadena - todos los eslabones". Gracias por esta cadena, por continuar esta obra inacabable que es la universidad, que es el ITESO. Finalmente descubrí un sentimiento de apertura, de novedad y de renovación. Se abre una nueva etapa y se renueva el espíritu, se reaviva el sentido del trabajo y de la tarea, en ocasiones pesada y cruel. Sentir el cambio, la vivificación me urge a levantar la frente, a ver más allá de donde veo, a ver lo que aún no veo y espero y anticipo. También para revisar por encima del hombro lo que queda atrás y no olvidarlo porque al verlo me reflejo y me recompongo porque no seré sino lo que fui y lo que pueda hacer hoy con el ayer.

Renovar connota esperanza de avanzar y profundizar la búsqueda, los planes, las realizaciones y asimismo oportunidad de reafirmar el rumbo y revitalizar la marcha. Y en este punto me aparece Luis González Cosío, nuevo rector; otra vez los sentimientos enturbian la luz; no sé qué voy a decir; son casi las seis de la tarde y aún no encuentro mi tema, otra vez Pedro Salinas, poeta, acude en mi ayuda y puedo decir con él: "Suelo. Nada más. Suelo. Nada menos y que te baste con eso, porque en el suelo los pies hincados, en los pies torso derecho, en el torso la testa firme, y allá, al socaire de la frente, el mañana, la llave -mañana- de lo eterno. Suelo. Ni más ni menos y que te baste con eso".

El ITESO es un suelo para hincar los pies y diseñar el futuro, para intentar lo eterno.

Pero, ¿qué estoy diciendo?; ¿qué puedo decirle al nuevo rector que no se lo haya encomendado y pedido claramente el Provincial, la Junta de Gobierno o el Consejo Académico, especialmente en sus actas prolija y detalladamente? Probablemente nada especial. Ah, me dije, por fin llegué a mi tema, lo que quizá debiera haber hecho desde el principio para no entretenerlos, era hablar del rector, de lo que esperamos de él, de cómo lo queremos, de lo que nos gustaría que hiciera por nosotros, y... qué pena; perdí el tiempo hablando antes, y no dije nada. ¿Pero no habré dicho algo arriba? Quiero revisar qué he estado diciendo hasta aquí.

Revisé y dije: pues he hablado del líder que es el rector, del líder sabio que no se dedica a coleccionar éxitos, sino el que ayuda a los demás a encontrar su propio éxito; del líder sabio que sabe que la recompensa por esta tarea de dirigir surge naturalmente de la misma tarea, del líder sabio que sigue el orden natural de las cosas y no toma como modelo a la sociedad de consumo. Sirviendo a otros y siendo generoso, el líder conoce la abundancia, el líder sabio sabe que hay consecuencias naturales para cada acto. La tarea consiste, entonces, en la conducta en sí misma. El líder sabio carece de expectativas, por lo tanto ningún resultado es un fracaso. Permanece a distancia y facilita el proceso de los demás; sus mayores cosas pasan desapercibidas porque no empuja, ni moldea, ni manipula. Facilita la vida en lugar de dedicarse a un programa personal; sino tiene posición que defender no tendrá favoritismos y

nadie se siente atacado; es comprensivo con todas las criaturas, cultiva la sencillez material y un sentido de igualdad. Así, por fin llegué a un tema para proponer a ustedes, universitarios y amigos del ITESO, y sobre el cual los invito a detenernos un momento ahora: ¿Por qué hace falta un rector en la universidad? ¿No será que podemos vivir sin él? ¿Qué hace el rector? ¿Por qué nos es indispensable a los universitarios un rector? ¿Qué es lo que lo distingue y significa? Más allá de que todos necesitamos en la institución una cabeza ¿qué nos hace desear y significar al rector? Ese es mi tema, espero haberlo tratado con ustedes. Muchas gracias.

Discurso pronunciado por el Dr. Luis Morfín López al dejar la Rectoría del ITESO.

Muy apreciados miembros del presidium, amigos todos, de esta comunidad universitaria aquí presente:

Dos evocaciones me venían al pensar en este momento. Una, el campus hace seis años, como el lugar, el suelo, diría Miguel Bazdresch, en el que había de fincar esta esperanza; otra, mi propia situación, lo que yo sabía de mi, mis limitaciones, mi estado de ánimo, mis ganas de sembrar ésta esperanza. La primera evocación la podemos compartir todos aquellos que desde entonces han caminado, han recorrido este sendero, difícil, empinado, pero lleno de muchas satisfacciones.

De la segunda evocación, aunque dudando, me atreví finalmente a compartirles dos notas de mi cuaderno de aquellas fechas... tienen lo imprevisible de ser escritas para no ser comunicadas... "Quiero dejar constancia de mi percepción sobre

mí mismo, después de constatar que es casi seguro que me nombren Rector del ITESO para suceder a Carlos Vigil, primero no he acabado de asimilar cabalmente lo que esto significa como cambio de mi forma de vida, ni he comenzado a imaginarlo con precisión; segundo, aunque no siento repugnancia hacia este nombramiento, no me atrae, me parece prematuro, brusco e inesperado dentro de mis tiempos y proyectos". Unos días después, cuando ya el nombramiento estaba hecho, anoté estos puntos de reflexión sobre mi nombramiento de Rector: "Qué significa desde mi opción fundamental, cuál es mi diagnóstico objetivo de la realidad actual del ITESO, hacia dónde debe avanzar en los próximos años, cuáles son mis recursos personales positivos y cuáles mis principales limitaciones para la tarea que se me encomienda; con qué orden atendería las necesidades de la universidad, qué cambios en mi vida personal está exigiendo esta nueva responsabilidad, cuáles son los peligros principales en mi gestión de rector". La siguiente nota, simplemente como respuesta a estas preguntas, me llevaba a diseñar los pasos del proceso para llegar a concluir mi proyecto de rectorado: "Debo poner por escrito la idea de la universidad de inspiración cristiana".

Esta noche, en el clima de una institución académica, quisiera terminar mi rectorado compartiendo esa idea. Cómo se fue moldeando; cómo fue tomando contornos, aquello por lo que trabaje, por lo que me esforcé, a la luz de lo cual, podría responder; sobre lo que se hizo y según lo cual me gustaría ser evaluado. Es una idea, que probablemente, se fue formando muchos años atrás, pero que la responsabili-

dad de dirigir el ITESO desde la rectoría, le dió contornos y le dió concretización.

En el proceso de romper papeles inútiles, de dejar ordenado el archivero, la oficina para el nuevo rector, fueron surgiendo muchas notas que hablaban de formulaciones incompletas, de senderos que no llevaban a ningún lado pero que son quizá las que pueden explicar, lo que hoy comparto con ustedes, en un clima que me gustaría que recogiera lo que pasa aquí todos los días, muchas horas, en cada salón de clases.



Había tardes que al recorrer el ITESO en silencio, me impactaba el quehacer callado de esta institución: ¡cuántas personas! ¡cuántas ideas! ¡qué intercambio de experiencias, de valores!... y todo eso, traducido a través de este quehacer simple de dar las clases, de reflexionar, de hacer trabajos, se construía y entonces me evocaba esta pregunta: ¿qué es la universidad? ¿qué hacemos aquí? ¿para qué gastamos este semestre 5 mil 600 millones de

pesos? ¿en qué soñaron los fundadores? ¿cómo estamos respondiendo a ésta esperanza? Y este peso de la idea de universidad, la que el Rector no puede dejar quieta, so pena de dejar de ser rector, fue evocando también la realidad de México, de este país en estos tiempos difíciles; la universidad no es algo separado de esa realidad, no tiene significado ni se explica desconectada de lo que pasa en su entorno: los muchachos nos traen la vida de las familias, las preocupaciones de esta sociedad; los profesores viven inmersos en esa sociedad y lo que estudiamos, a donde se destina el producto de nuestros esfuerzos es esa misma sociedad.

Yo quería llegar a una idea de universidad de inspiración cristiana. ¡Universidad e inspiración cristiana!... y me surgían los límites que había descubierto en las otras instituciones universitarias que había conocido; me surgía la intransigencia de ciertos profesores a poder dialogar con una doctrina, con una ideología sin renunciar a las exigencias de la ciencia, de cuestionar todo, de explicar todo; me tocaba muy de cerca la presencia de uno de mis asesores a quien aprecié mucho, pero que desde el principio me explicitó su sincero, tranquilo y helado ateísmo, y entonces, al conjuntar estos tres ingredientes: la sociedad, lo cristiano y la universidad, me parecía que el secreto no estaba en enumerar, cuál primero y cuál después, sino en la concatación armónica de estos ingredientes en México, en Guadalajara, en 1983. De esta idea creo que he hablado hasta en exceso, creo que he aprendido mucho de pronunciarla, de oír objeciones, de descubrir la dificultad para apropiársela, y de esta idea, hoy quisiera, simplemente, esbozar hasta dónde me parece

poderla pronunciar.

Lo universitario. Hay muchas instituciones en México que llevan el título, el ITESO no. El ITESO es instituto tecnológico; uno de mis proyectos incompletos, detenido en la Junta de Gobierno, fue hacer una consulta sobre el nombre del ITESO. ¿Por qué vivimos con ese pecado original? ¿Por qué en las reuniones de universidades nos dejan aparte a los tecnológicos? ¿Por qué consideran que somos una filial del Tecnológico de Monterrey en Guadalajara? Es cierto, nos hemos encariñado con el nombre en el deporte, en lo académico, en nuestros premios; le hemos dado lustre a nuestro nombre, pero yo creo que no es el que nos conviene, pero el nombre cambiará cuando entendamos lo que es la Universidad.

Una universidad es el organismo reproductor de la comunidad cultural, es ahí donde se gestan los significados y valores que le dan sentido trascendente a la existencia, es la semilla permanente del futuro.

El lunes en la noche asistí a una conferencia sobre la eutanasia, salón lleno, alumnos de Derecho y de Psicología, algunos maestros; la exposición fue siguiendo, rastreando el significado de eutanasia, aclarando los vacíos, señalando los valores éticos, descubriendo las tareas y pidiendo una posición a los futuros abogados ante este problema de nuestra época.

La universidad crea significados, inspira valores, forma el corazón y la mente de los ciudadanos. Una comunidad cultural, organismo reproductor, no porque produzca lo mismo, los mismos insumos, sino como la reproducción humana que no puede producir otro ser exactamente igual al que lo engendra y por eso la universidad vive en el conflicto, porque de lo que recibe

saca cosas nuevas, porque pronuncia cosas que nunca se han oído, porque se atreve a cuestionar lo que es bueno, lo que nosotros aprendimos paciente y laboriosamente. Pero una comunidad no un agregado de intereses, no una granada, una comunidad en la que el sentido de la vida, el sentido de la muerte y el sentido de la esperanza se comparten, en diálogo abierto y es aquí donde la idea de universidad de inspiración cristiana, plantea y suscita el primer problema.

Don Raúl (Urrea), aquí presente me ha compartido que ese cambio de universidad católica por el de inspiración cristiana no acabó de quedar muy claro en la mente de los fundadores; yo creo que por la palabra no valdría la pena, no digo discutir, sino gastar un esfuerzo; pero creo que con cualquiera de las palabras nosotros entendemos que el ITESO es una universidad en donde lo cristiano o lo católico no puede ser la bandera con la que aplastemos al enemigo, ni pueden ser el requisito de admisión, ni tampoco pueden ser la certeza de que tenemos la verdad; somos un grupo entre los demás; creemos profundamente en el señor Jesús como Salvador pero tenemos mucho que aprender de otras confesiones y de los que no lo han conocido y eso se traduce en una forma de tratarnos, de relacionarnos.

El ambiente del ITESO, en expresión de los muchachos, es excelente, es motivo para venir; es galardón de presumir en Guadalajara; ese ambiente no es de generación espontánea, no es porque se dió, porque llovió. El ITESO tiene la misión de rescañar heridas, de reconciliar, de hablar del verdadero diálogo sosteniendo sus posiciones.

Lo universitario, lo cristiano y lo social fue uno de los puntos de con-

flicto en 1973, la manera de entender el compromiso social, y todavía hoy, en algunas reuniones de la Junta de Gobierno resuenan ecos de este problema no suficientemente digerido. En sus Orientaciones Fundamentales el ITESO quiso decir cómo entiende el compromiso social y cómo se entiende a sí mismo como universidad comprometida en este esfuerzo de cambio. Hoy tendríamos que revisar las OFI, tendríamos que decir con nuevos elementos, ese mismo compromiso. Juan Pablo II traduce el compromiso social como la opción preferencial por los pobres, habla de que hay que luchar en la universidad por el bien de los oprimidos, de los sin voz. Por ejemplo, de las elecciones que se van a dar en Jalisco, estaba prevista en la Junta de Gobierno, una sesión para pronunciarlos, llegar a emitir un juicio formal sobre las elecciones del 6 de julio; pero esto es conflictivo, es crucificante y aunque está en la entraña misma del ITESO, no puede ser un elemento que pongamos al margen de esa idea de universidad, no por el temor al conflicto, ni tampoco por valorar excesivamente la condición de lo social; creo que si este ingrediente no entra armónicamente en la idea de la universidad, vamos a acabar siendo un organismo reproductor de lo que no nos gusta de la sociedad.

Quiero pensar que los fundadores del ITESO, cuando hablan de formar jóvenes que no vendieran su conciencia por treinta monedas, tenían muy clara esta exigencia de la justicia, estoy seguro que creían en esas palabras y que el tiempo nos ha llevado a traducirlas en concretizaciones exigentes. Una idea no es necesariamente la realización total que es el ITESO, pero no podemos prescindir de esa claridad para

señalar lo que nos falta.

El compromiso por la justicia implica abrir los ojos a estas tareas pendientes en Guadalajara y en México; implica abrir nuestra sensibilidad a que no podemos ser un país con injusticias tan grandes y con distancias tan enormes ente los mexicanos, y esto sin romanticismos, desde el suelo, desde esta realidad y creo que aunque estemos muy lejos, nunca hemos negado la exigencia ética de trabajar por la justicia. Universidad de inspiración cristiana comprometida por la justicia; comunidd que inspira en su praxis cristiana, con este estilo ignaciano de una institución confiada a la Compañía de Jesús, el luchar con todo lo que se tiene por la justicia, por los pobres, por los desheredados. Esta idea viva, vigente, me permitió, me animó durante estos seis años a ir traduciendo a concretizaciones la idea de universidad. Para mi fue muy importante abrir el espacio a los talleres de inspiración cristiana y de estilo ignaciano; creo que fueron la ocasión para que algunos de los miembros de la comunidad redefiniaran su pertenencia a esta comunidad y fue también ocasión de cuestionar, de definir muchos otros proyectos.

Desde esta idea de universidad me pareció importante iniciar la reorganización de la misma, ver si sus partes, si sus componentes estaban orientados hacia esta idea o si vivíamos todavía una especie de ruptura o de desgarre interno, y para que esto no quedara en una mera organización administrativa fue necesario llevar esto hasta la revisión del Estatuto Orgánico, de la ley fundamental de la universidad, de la constitución de esta comunidad universitaria. También a la luz de esta idea se inició un

estilo de dirección, no del rector, no sólo de los secretarios -su equipo más cercano-, sino de todos los responsables de la universidad, de manera que el estar en la universidad tuviera que ver con la idea de universidad, lo que llamamos dirección por encargos. Desde esta idea, cuando se dió el cambio del Consejo de Directores de ITESO, A.C. tuvimos una serie de reuniones para ponernos de acuerdo, para exponer lo que el ITESO quiere ser, para compartir la misma idea importante de universidad. Creo que los nuevos proyectos que surgieron estuvieron también inspirados en esta idea: las nuevas maestrías -la de Educación, la de Comunicación, la de Negocios Internacionales, la terminal de Educación en Enriquecimiento Cognoscitivo, el proyecto de Psicología Comunitaria-; creo que por que el ITESO quiere ser universidad, se hizo todo lo posible, y se logró, tener de nuevo la carrera de Derecho y de Ciencias de la Educación; creo que la universidad como tal necesitaba un órgano de expresión y por eso nació la revista *Renglones*, y porque su ámbito de servicio no se reduce a los que cursan una carrera, a los que necesitan prepararse en este nivel de licenciatura, se abrió, también el Diplomado en Computación. La enumeración, como bien lo decía Miguel, tiene el riesgo de dejar en cifras, en nombres, en fechas, algo que es como el caldo de cultivo de la universidad dentro de esa idea y dentro de ese proyecto.

Quisiera mencionar que, para el rector, una de sus responsabilidades más exigentes, son los nombramientos de directores; en algunas de las notas que rompía, aparecían los criterios, los datos, las dudas sobre los candidatos a los puestos de dirección y finalmente creo que

logré entender que la raíz de esta pesquisa, de esta exigencia, era que las personas son las que hacen viva la idea de universidad, y que el último elemento, al conferir un nombramiento, era esta aceptación del nuevo director, del nuevo funcionario, de una idea de universidad que no se podía quedar en declaraciones de papel. Quiero en este momento agradecer a todos aquellos que aceptaron estos nombramientos, porque es de ellos el mérito que esta idea tenga vida e inspire, haga caminar a la universidad y en eso se vale relativizar la función del rector.

Yo creo que la vida del ITESO no depende ciertamente del rector; al rector le toca algo muy importante: el haber hecho propia esta idea, y el haberla traducido en acciones, en proyectos educativos, es lo que ha ido haciendo del ITESO lo que es y en este momento yo no podría cerrar esta gestión sin decir *muchas gracias* a todos los que ayudaron a que esta idea esté viva.

En mi discurso de toma de posesión hice una promesa muy simple: no volver a pronunciar el lema del ITESO en latín, pero trabajar para que se entendiera, para que se le diera su verdadero sentido. Las traducciones en español que se elaboraron no gustaron en la Junta de Gobierno, no se aprobaron, pero yo cumplí mi promesa y hoy quisiera ir un poco más allá, yo también creo que las palabras, los nombres cambian cuando el significado cambia, y este escudo que nos ha inspirado, que nos ha acompañado tiene muchos significados que no hemos acabado de digerir; quisiera invitarlos a hacer un esfuerzo de resignificación; tenemos los electrones, tenemos un círculo y tenemos una cruz, el lema debería recoger lo que dice todo eso. Hay algunos

a los que el lema no nos gusta porque dice que el espíritu bueno va a redimir a la materia mala y volvemos a esas dicotomías que tanto daño nos han hecho. Yo quisiera partir ahora de concebir la materia como la concibe Teilhard de Chardin, quisiera invitarlos a darle ese significado. Teilhard de Chardin habla así de la materia: "Bendita seas materia áspera, barro estéril, roca dura, tú que no cedas sino a la violencia y nos obligas a trabajar si queremos comer. Bendita seas peligrosa materia, mar violento, pasión indómita, tú que nos devoras si no te encarnamos. Bendita seas poderosa materia, evolución irresistible, realidad siempre en nacimiento, tú que haciendo explotar nuestros esquemas nos obligas a buscar siempre más lejos la verdad. Bendita seas materia universal, duración sin límites éter sin riberas, triple abismo de las estrellas, de los átomos y de las generaciones, tú que desbordando y disolviendo nuestras medidas estrechas, nos revelas las dimensiones de Dios. Bendita seas tú, materia impenetrable, tú que extendida por doquier entre nuestras almas y el mundo de las esencias nos consumen con el deseo de penetrar el velo sin costuras de los fenómenos. Bendita seas, materia mortal, tú que desahogándote un día en nosotros nos introducirás por la fuerza en el corazón mismo del que Es.

Y la cruz, la cruz que parte ese círculo... La cruz, decíamos, en una explicación de nuestro escudo, significa el sentido último, la inspiración profunda de todos los anhelos de transformación-conversión en el esfuerzo y en el sufrimiento por crear una universidad de inspiración cristiana en la libertad y por el cambio hacia una sociedad más justa, más pacífica, más solidaria,

es decir, más humana. Tenemos que decir mucho más de la cruz, tenemos que decir el dolor que nos ha costado el ITESO, la lucha por que exista, la lucha porque crezca, tenemos que decir, en la cruz, el lento proceso del aprendizaje, de ir siendo personas y la fe trascendente que nos anima. Hoy, en México, no se vale guardar nuestra fe en la sacristía, tenemos que proclamarla en la fábrica, en el trabajo, en la plaza pública y en la política, y esa es la cruz que ha crucificado al ITESO todos estos años y es la cruz por la que luchamos y nos superamos. Una cruz que anuncia la resurrección, es la misma cruz que parte en cuatro las esferas del mundo porque el aprendizaje es romper para entender, dividir para unir, hacer pedazos para poder comer, para poder llevarnos el pan a la boca, y ese escudo que nos ha acompañado, nos puede decir mucho todavía; puede encerrar la idea de universidad y nuestra historia; puede inspirar a esta comunidad y llevarla más allá de cualquier fracaso y dificultad. La materia y la cruz, los ingredientes de la condición humana en Jesucristo en quien creemos y esperamos.

Muchas gracias.

Palabras del Lic. Luis González Cosío Elcoro, al tomar posesión de la Rectoría del ITESO.

R.P. Carlos Vigil Avalos, Provincial de la Provincia Mexicana, S.J.

P. Luis González Morfín, Vice Provincial de Educación de la Provincia Mexicana, S.J.

Lic. Francisco Mayorga Castañe-



da. Presidente de ITESO, A.C.

Dr. Luis Morfín López, Rector Saliente del ITESO.

Miembros de la comunidad universitaria: funcionarios, maestros, alumnos y colaboradores todos.

Muy queridos amigos:

Es para mi muy grato y profundamente satisfactorio contar con su presencia en este momento en que asumo la alta responsabilidad de la Rectoría de nuestra universidad.

Considero que celebramos un acto académico con significación y trascendencia, al mismo tiempo que es ésta una noche de amistad. Quiero decir mis palabras y compartir mis sentimientos, en el ámbito de la amistad. En el ámbito del ITESO, universidad de inspiración cristiana.

Hay una acción de *Jesús el Profeta cuyos gestos son mis sueños*, que me es particularmente significativa: en la cortesía oriental, al llegar a casa ajena le era ofrecido al huésped, modo como confor-

tablemente pudiera arreglarse los pies. Agua, jofaina, toalla, lociones, para luego compartir agradablemente. Jesús, la noche antes de su pasión quiso, él personalmente, hacer este gesto con sus discípulos y no a través de un esclavo.

Desde entonces servir es cristiano.

Hoy acepto la alta responsabilidad de la rectoría de nuestra universidad de manos de la Junta de Gobierno que la preside, con esta motivación: *servir*.

¿Cómo entiendo servir hoy, a la universidad desde la rectoría? La respuesta es múltiple. Enumeraré tan sólo algunos de los servicios a los que por su urgencia de inmediato me abocaré.

La brillante creatividad del doctor Morfín deja en mis manos aprendices del oficio de rector, procesos de importancia vital para la universidad.

- *Servir hoy* es poner todo mi empeño en llevar a feliz término el proceso de revisión e instauración del Estatuto Orgánico, ley viviente de nuestra universidad y que contiene como en germen el proyecto de universidad. Es como el esqueleto que sostiene el ser de nuestra institución; la estructura jurídica que lo conforma.

- *Servir hoy* es poner todo mi empeño en definir el proyecto universitario contenido en el Plan de Desarrollo del ITESO y desarrollarlo armónicamente.

- *Servir hoy* es buscar y operacionalizar políticas tendientes a reponer el poder adquisitivo de los salarios de todos los miembros de la comunidad universitaria a quienes la crisis económica general, por la que atraviesa el país, ha afectado notablemente. Espero en Dios, a la brevedad posible (enero) hacer algo significativo, atentos siempre a buscar la coherencia entre lo escrito

en nuestras Orientaciones Fundamentales y nuestra vida institucional.

- *Servir hoy* es revitalizar y potencializar a CECUSAC (Centro de Educación y Cultura Superior, A.C.).

- *Servir hoy* es llevar a feliz término la revisión del convenio que rige la vida y relaciones de las dos asociaciones civiles que presiden nuestra universidad.

- *Servir hoy* es exigir con suavidad y cariño a los jóvenes alumnos que pueblan nuestra universidad todo lo que son capaces de dar. En estos últimos cinco años de docencia cotidiana y convivencia íntima y estrecha he recibido de ellos ánimo y entusiasmo, me lo han contagiado, y cuando he pedido me han respondido.

En mi enumeración, finalmente, no en las tareas que me esperan, *servir hoy* estrechar las relaciones con la sociedad tapatía, tradicionalmente amiga de los jesuitas. Sociedad tapatía que dio origen, junto con jesuitas visionarios como Luis Hernández Prieto y Jorge Villalobos a esta universidad. Sociedad tapatía, tradicional y dinámica, cambiante, que hoy con sus nuevas dimensiones y con su nueva planta industrial, requiere de gente muy profesional e imbuida de un profundo sentido cristiano de la vida.

Para llevar a cabo este servicio invoco al *Profeta cuyos gestos son mis sueños* y recuerdo sus palabras consignadas en marcos: "quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos; los grandes en el mundo tiranizan y oprimen, no sea así entre ustedes. Al contrario: el que sea gande sea servidor de todos..."

Así entendida la función de Rectoría no puede ser otra cosa que favorecer y fomentar el crecimiento

de la vida de la institución y de las personas que la conforman. Así nos lo enseñan los gestos del Profeta, la autoridad no puede estar más que al servicio de la vida. Nunca se puede hacer sentir la autoridad para una autoafirmación negativa que no es otra cosa que el autoritarismo.

Quiero entender todas las tareas a las que me abocaré: Estatuto Orgánico, PLADI (Plan de Desarrollo del ITESO), política salarial, CECUSAC, convenio, exigencia del más alto nivel académico a los alumnos. Estrechar relaciones con la sociedad tapatía como un servicio de fomentar la vida y crecimiento del ITESO.

Para llevar a cabo estos servicios, que por sí mismos podrían amedrentar al más pintado, no estoy solo. Recojo del padre rector sa-

liente una de sus frases en la alocución al Consejo Académico el día de la comunicación del nombramiento del nuevo rector: "Una de las principales riquezas del ITESO son sus colaboradores, son quienes le dan fisonomía y vida propia, independiente".

Para llevar a cabo estos servicios no estoy solo; cuento con su oración; fuerza del hombre y debilidad de Dios.

Para llevar a cabo este servicio cuento con la palabra viva y eficaz de *el Profeta cuyos gestos son mi sueño*: "el que quiera ser el primero sea el último de todos y el servidor de todos. Los grandes en el mundo tiranizan y oprimen no sea así entre ustedes. Al contrario: el que sea grande sea servidor de todos".

